

ceder que sin presuncion ni orgullo llegue el hombre á decirse á sí mismo: «Ya estoy absolutamente cierto de que he hecho oraciones dignas para obtener que el Espíritu del Señor venga á enseñarme la verdad.» Pero si esto es inconciliable con la humildad; si es un acto de soberbia insoportable; si será siempre incierto para nosotros si hemos ó no solicitado como es debido la divina asistencia, preciso es que confeseis que por querer defender á todo trance vuestras doctrinas, convertis en ilusorias y ridiculas las divinas promesas; porque es ilusorio prometer lo que nunca se ha de saber si se consigue, y es ridículo ofrecer un maestro que jamás se sabrá si nos está enseñando ó si tomamos como dicho por él lo que nos sugieren el error y la pasion.

Es evidente por lo mismo que las promesas de la divina asistencia no son hechas á los particulares, sino á la Iglesia. Mas en la Iglesia no solo hay creencia sino tambien enseñanza de las verdades reveladas; y que al cuerpo docente le está prometida la divina asistencia, consta claramente en los pasages de las Escrituras que hemos citado y en otros que omitimos: fijaremos especialmente la atencion en los siguientes: dijo el Señor á los Apóstoles: «Quien á vosotros oye, me oye; quien á vosotros desprecia, me desprecia.» (San Lucas c. 10. v. 16): «Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolos á guardar todas las cosas que os he mandado; y hé aquí yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.» (San Mat. c. últ. vs. 19 y 20.) Promesa clara, terminante, absoluta, que no depende de ningunas condiciones inciertas.

Suspendemos aquí la discusion con los protestantes por que es necesario dejar lugar en nuestro periódico para otras materias que tambien son interes. Continuaremos en el número siguiente.—PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.

## LOS JESUITAS.

Comenzamos ya á cumplir nuestra promesa anunciada en el número anterior.

Un grito general de reprobacion ha lanzado casi toda la prensa de la República al saber el proyecto de ley de expulsion de los religiosos de la Compañía de Jesus, que, segun dijimos, fué propuesto en el seno de la Representacion Nacional por unos cuantos patricios aspirantes tal vez á una funesta celebridad, y que ha sido apoyado por tres ó cuatro periódicos á quienes anima un odio frenético contra todo lo que huele á la verdadera Religion decididamente profesada por la totalidad del pais.

El referido proyecto ha sido combatido en todos sentidos y con toda clase de legitimas razones por los periodistas de todas las diversas comuniones políticas, representantes de los diferentes intereses y de las clases todas de la sociedad; de manera que si por una desgracia fatal llegara á realizarse tamaña injusticia, todo el pais veria en esto un enorme desliz de sus mandatarios, una oposicion brusca á su voluntad unánime y altamente pro-

clamada. Nosotros, en cumplimiento de nuestro deber, tambien levantamos hoy nuestra voz para condenar esa tentativa malhadada y tiránica y combatirla de una manera decorosa con todos nuestros recursos y con todas nuestras fuerzas en el terreno de la razon y la justicia.

Con la ley en la mano ha demostrado ya victoriosamente la prensa la anticonstitucionalidad del mencionado proyecto. Plenamente se ha probado que el Supremo Poder Legislativo invadiria la órbita del Ejecutivo, mandándole usar de esas supuestas facultades de la exclusiva competencia de este; que el Ejecutivo no debe obedecer como humilde siervo lo que seria un mandato arbitrario de la Asamblea y contra las manifiestas prescripciones del Código Fundamental; que siendo cada poder independiente en su esfera respectiva, en ella debe respetar y sostener las garantías otorgadas por la Ley Suprema, como que son la base de las instituciones sociales que barrenaria el intento aludido; que una vez violadas de tal modo las garantías individuales, una vez conculcados los principios mas fundamentales del orden social y una vez erigido en ley tan deplorable extravío de los gobernantes, todas las clases deberian temer, todos los partidos deberian formidarse por su porvenir y la sociedad deberia considerarse amenazada de muerte; que el ostracismo pretendido no solo es un ataque á la sociedad mexicana, sino que conculca el derecho internacional en sus mas sencillos principios y en sus aplicaciones mas vulgares, lastima los altos intereses de las potencias extrangeras y es un padron de ignominia para nuestra Patria cuya frente quedaria marcada con el estigma de la mas extremada intolerancia y de una arbitrariedad sin nombre.

Todas estas cosas y otras muchas que seria largo indicar y que podríamos explicar oportunamente, si fuere necesario, ha dicho en estos dias y de diferentes modos la inmensa mayoría de la prensa mexicana. Todo esto ha sido proclamado á coros en todos los tonos y por todos los hombres que no han perdido aun el recto sentido natural.

Nosotros agregaremos que ese designio es tambien como un puñado de cieno arrojado á los espléndidos colores del pabellon glorioso de la Patria.

México descolló en hermosura y gloria sobre todas las jóvenes hijas de la América al saber comprender y expresar en su simpática bandera la intima y verdadera constitucion de un pueblo americano; y por una inspiracion divina y celestial, por un arranque lleno de grandeza y de poesia, hijo solo del Catolicismo, simbolizó en el color blanco la *Unidad Religiosa*, en el encarnado la *Independencia* y en el verde la *Union*: colores que el hábito revolucionario ha empañado mas de una vez y que un horrible intento pretende ahora cubrir de baldon casi en plena paz. Desarrollemos esta idea por partes.

La Nacion ha mostrado continuamente, ya con palabras, ya con hechos, que es su voluntad resuelta tener exclusivamente por religion la Católica, Apostólica, Romana; sin que haya podido medio siglo de lucha, de sangre y de exterminio ablandar para nada esta su irrevocable resolucion. Diferentes administraciones se han empeñado en destruir la *Unidad Religiosa*, ya con la ley de tolerancia de cultos, ya con otros muchos arbitrios; y no han logrado sino inquietarla mas y mas, cavar un abismo bajo de sus piés

y hundirse en él agobiadas por su propio peso. Testigo es de esto la historia. Introducir, pues, los falsos cultos ya es hacer girones el color blanco simbolizador de la mas valiosa alhaja que conserva todavía México despues de tan largos infortunios, y agregar males á males, divisiones á divisiones, cataclismos á cataclismos. ¿Qué será cuando no solamente se autorize la pública profesion de todas las religiones, de todos los errores, de todos los delirios que carcomen la vida de las viejas sociedades; cuando no solo se pueda acojer paternalmente hasta á los incendiarios de Paris, hasta á los que civilizan los pueblos anonadando la gloria de las artes y de la ciencias, hasta á los mas mortales enemigos de todo orden, de toda autoridad, de la familia, de la propiedad, del matrimonio, de la sociedad, de la Iglesia y de Dios; que será, repetimos, cuando además de poder abrigar la Nacion en su gremio todas estas fecundas simientes de la mas espantosa destruccion, se arroje de la manera mas inhumana á sacerdotes indefensos é inofensivos, mexicanos y extrangeros, sin mas delito que ser católicos; solo porque difunden y cimentan con firmeza la Verdadera Religion; solo porque predicán en los pulpitos las eternas verdades á los hombres de buena voluntad, solo porque trabajan sin descanso en la enseñanza de la juventud y en la cultura de las clases desvalidas; solo porque esparcen rectas ideas y sanos principios por medio de la prensa, aprovechándose en todo de las franquicias que á nadie niegan las instituciones actuales; solo, en fin, porque divulgan las ciencias divinas y humanas, porque dan á conocer las lenguas sabias y los mas elevados conocimientos en todos los ramos del saber humano, haciendo todo esto con la divisa del mas glorioso nombre, del nombre de Jesus por quien tanto ha combatido esa falange illustre del Catolicismo?

El odioso intento de que hablamos puede verse tambien como una embestida á la soberania de la Nacion. La voluntad de México es ser católico ó no existir, y esa voluntad es ajada por el proyecto en cuestion.

Extinguir el Catolicismo cuanto ántes en México ha sido siempre el horrendo programa trazado por el infierno y para cuya realizacion se pondrán en juego todos los medios, se suscitarán todos los elementos que á ese término conspiran, vengan de donde vinieren, aparezcan seductores ó terrificos. Una vez alcanzado esto, el protestantismo podrá ya con facilidad incalculable, con rapidez prodigiosa desbordarse como torrente sobre todo el mundo de Colon; el imperio del error podrá ya sentar sus reales de una manera firme en la jóven América; ésta á la vez con su riqueza y lozanía comunicará un impulso estupendo al proyecto de conquista universal con que sueña todavía el arcángel destronado, y la ilusion suprema de este quedará satisfecha en cuanto cabe. Mas ¿cómo lograr esto si México no quiere, si el sentimiento católico está en él tan arraigado que es la mezcla del edificio social, quitada la cual quedará este reducido á escombros? ¿Cómo? La Nacion protestante del Norte ayudará con todos sus recursos. Ya promoverá y dará impulso á los conciliábulos revolucionarios, fuente envenenada de nuestras disensiones y disturbios; ya usará de todos sus maquiavélicos ardidés para abatirnos, para aniquilarnos y anexarse nuestro territorio: en premio de sus afanes disfrutará despues los pingües goces que le prodigarán un suelo de oro y una tierra que para ella es el eden perdido. La gente

mas corrompida, y corruptora de la envejecida Europa apurará los arbitrios que á su alcance estén para inocular el veneno de la impiedad y de la disolucion en las arterias todas del cuerpo social, procurando siempre apoderarse del cerebro del pueblo, de los que tienen en sus manos la situacion y el porvenir. Allí, pues, en los antros caliginosos de Bruselas, de Londres, de Paris, de Madrid, etc. etc. entre misterios infandos que hacen horripilar, se labrarán los destinos del católico México. Allí, con un absolutismo mas que oriental, tres ó cuatro déspotas de mandil estarán sentenciando el futuro de su illustre victima, del digno é infortunado pueblo de Quauhtemotzin y de Iturbide. Allí, aquellos fieros amos trasmitirán en signos simbólicos sus órdenes supremas á sus esclavos de acá; y estos con una obediencia ciega, con una sumision automática las pondrán luego en ejecucion, tal vez creyendo cándidamente secundar sus nombres de gloria y esplendor. Allí,.....pero basta.

Para todo esto entre otros mil hay un obstáculo. La Compañía de Jesus ha sido siempre una de las mayores barreras que el Eterno ha opuesto en todas partes á los avances de la impiedad. Porque esa orden religiosa es eminentemente catolizadora. Por que estando siempre á la mayor altura de todos los buenos progresos, se encuentra á todas horas armada de punta en blanco para atacarel error y el vicio bajo cualquier aspecto que se presente, bajo cualquier disfraz con que se encubra. Porque difundiendo la verdadera luz en todas las clases de la sociedad, estas se mueven, y piensan, y sienten, y obran, y no se dejan manejar como juguete vil por la tiranía entronizada, cualquiera que sea la denominacion que esta tomare. Porque, en fin, ella es en todas partes la invicta vanguardia del Catolicismo, el luminar esplendoroso del saber y la virtud.

Importa, por lo mismo, al infierno el quitarla. Y hace que todos los enemigos del Catolicismo la aborrezcan de muerte; que todos los déspotas, ya sean de corona, de gorro frigio ó de mandil, siempre la persigan sin tregua; que se muevan contra ella toda clase de resortes, por nefandos, por contradictorios que sean, é inspirados por un odio satánico y la corrupcion mas refinada. Y por eso en el pasado siglo la benemérita orden fué expulsada de la manera mas salvaje de todas aquellas naciones cuyos gobiernos eran arrastrados por la borrasca revolucionaria y anticatólica en que fueron envueltas casi todas las naciones europeas. Por eso México se vió despojado repentinamente de los mas activos colaboradores de su engrandecimiento, quedando en la pubertad una civilizacion espléndida que ahora seria la gloria y orgullo del Nuevo Continente y socorreria con caritativa y simpática sonrisa á la agonizante de la vieja Europa. Y por eso ahora donde quiera que la impiedad, la disolucion y el despotismo se dan la mano, entre el *delirium tremens* de su diabólico furor hasta llegan á embestir con impetuoso frenesí las columnas del orden social; hasta llegan á arrancar los cimientos sobre que descansa la civilizacion y la humanidad, con tal de lograr ostracismo, guerra y muerte contra el patético escuadron que por todos los medios buenos contraresta al desencadenado abismo. Y por eso, en fin, al respirar el aire de Anáhuac unos cuantos sacerdotes jesuitas mexicanos y extrangeros, que únicamente aparecen con el carácter de ministros del culto católico, la impiedad, enemiga implacable de México, se

agita; en su eterna pesadilla su exaltada fantasía abulta gigantescamente los sucesos, torturándole horriblemente la idea de que su presa se le escape de las manos; pone en alarma á sus califas de compás y escuadra de allende los mares, y aquellos dignos émulos, aquellos aventajadores de Mahoma mandan á sus bajaes y genizaros de acá vibrar sin descanso las cimitarras, y estos humildes súbditos se lanzan á la arena ciegos de furor casi sin saber porqué; por sí mismos, ó por otros envueltos en la seducción ó violentados por pasiones ruines ó arrastrados por ideas absurdas, ensucian la prensa con soeces y torpes calumnias, con denuestos y bufonadas sacrílegas, y consiguiendo del mismo modo por sí ó por otros llegar á los escaños de los parlamentos, proclaman y piden persecucion y ostracismo contra indefensos é inculpables que solo usan de los derechos concedidos por la legislacion hasta al último de los habitantes de la República: aunque para todo esto esos intolerantes frenéticos necesiten violar la *libertad en todo y para todos* que nunca se les cae de los labios; aunque sea necesario pisotear las instituciones democráticas, que diariamente repiten ellos haber cimentado á costa de torrentes de sangre; aunque los atruene la zumba general de casi toda la prensa y de la gente que no delira por la fiebre revolucionaria y por la mas inconsecuente intolerancia, y aunque la posteridad y la historia tengan que cubrir de baldon y de ignominia sus nombres y memoria! ¡Nada, nada hay que detenga á esos infortunados en la pendiente fatal por donde resbalan precipitadamente! ¡Mas allá de la voluntad de sus temibles consejeros, de sus inflexibles amos, nada ven, nada consideran, todo desaparece!

Hé aquí el proyecto en cuestion! El que tenga ojos para ver que vea! Pero México por la gracia del cielo es ya libre y soberano; y debe hoy mas que nunca hacer su entera voluntad. Que rechaze, pues, con dignidad y energía esa tutela ignominiosa de los extraños; que repela con indignacion esas despóticas exigencias del extranjero, que degradan, que vulneran, que destruyen impiamente su autonomia, su libertad y sus mas sacrosantos derechos, y que la precipitan en una sima sin fondo. Si; que la Nacion se replegue sobre sí misma; que se concentre en su propio ser y con la conciencia de su invencible fuerza haga ver al mundo que ella y nadie mas es la dueña absoluta de sus destinos. Ejecute ahora su propio querer, dando para siempre el golpe de gracia á las funestas y pésimas influencias de la ambicion y malicia de afuera y á los caprichos diabólicos de los sultanes internacionalistas que quieren todavía jugar con su generosidad y buena fe, sumergiéndola en un mar de infortunios. Que los poderes públicos se coloquen á la altura de su deber; que sean verdaderamente el eco fiel, la expresion ingénua de la conciencia pública; y apresurándose á ejecutar el unísono sentir del país, alejan de sí esa fea mancha con que por medio de ellos se quiere empañar mas y mas la honra de nuestra Pátria.

Pasemos á lo tercero. La iniciativa que rebatimos es tambien un ataque á la *Union*, á esa grande idea expresada por el verde bellissimo de nuestro pendon nacional.

La union! Hé aqui la fuerza maravillosa que empuja á las naciones á los actos heróicos, que las levanta hasta el zenit de la gloria y del engrandecimiento y las hace brillar en el horizonte del mundo como fúlgidos soles

de civilizacion y progreso. Mas nadie creará que la union entre los hombres sea la aglomeracion, el hacinamiento de los individuos de la especie. No, tan rastrera idea no tiene cabida en ningun entendimiento sano. La union verdadera es la uniformidad de ideas y sentimientos en los que forman toda sociedad. Esta union solo puede existir en los países católicos; porque el Catolicismo es la verdad y el bien, y solo la verdad y el bien pueden ser los principios, la fuente y el centro de esa uniformidad. Cuando el Catolicismo reine por completo toda division desaparecerá, la union habrá llegado á su apogeo. Cuando el Catolicismo sea combatido la union aflojará. Cuando aquel desaparezca la division llegará á su colmo. ¡La union católica! ¡Cuán grandiosa se ostenta siempre! Esa union hizo que en los siglos medios, cuando el formidable poder de la Media Luna coligado con la barbarie amenazaba aplastar á la Europa, esta, como si fuera arrancada de raiz se precipitara como un gigante contra el Oriente para refrenar su audacia. Esa union es la que levantó á la España como un solo hombre para lanzar de su territorio al génio militar del siglo, que se sentara triunfante sobre los despojos de la Europa. Pero abreviemos, porque esta idea ofrece un campo sin límites. La union católica enraizada en el corazon de nuestra Patria ha sido su vida y su gloria; le ha infundido una fuerza divina, una resistencia portentosa con que se ha sobrepuesto á las tormentas de todo genero que el génio del mal ha desencadenado contra ella, capaces de extinguir á cualquiera otra nacion que no poseyera en tan alto grado ese tesoro inestimable. Esa union es la que pregonaba nuestro pabellon cuando flota orgulloso bajo el cielo espléndido de Anáhuac. Si, esa union íntima entre los hijos del país mutuamente y con los extraños que gusten venir á participar fraternalmente de nuestra rica herencia, impulsando nuestra civilizacion, ingertando las simientes de sus ciencias y sus artes en las simientes de las artes y las ciencias nuestras, para que de allí nazca y crezca el arbustofrondoso donde florezcan las glorias de la humanidad, donde se cosechen los ópimos frutos del progreso universal. ¡Cuán encantador es tambien este símbolo de nuestra bandera! ¿Puede siquiera concebirse unidad nacional mas perfecta, mas bella y sublime que esta?

Pues bien. Los hombres que se intenta proscribir son mexicanos y extranjeros honrados y laboriosos que consagrarán su vida á avivar y acrecentar esa union, esa uniformidad de ideas y sentimientos. No omitirán esfuerzo ni afan por extinguir los ódios que nos despedazan, por atenuar y destruir las calamidades que nos afligen y por fomentar los elementos buenos que nos engrandezcan. Serán una academia enciclopédica de sabios, que á la vez que cultiven en nuestro suelo las ciencias, las bellas letras, las bellas artes y todo progreso legítimo del Viejo Mundo, y esto en su parte mas elevada y noble y en el mas alto grado de pureza y perfeccion á que el genio del hombre se ha encumbrado mas allá de los mares, nos ayudarán tambien eficazmente á proseguir el desarrollo de las ciencias, de las bellas letras, de las bellas artes y del progreso legítimo de nuestra jóven Patria, ingiriendo sus conocimientos en los conocimientos nuestros, amoldándolos á nuestro carácter y ser nacional; con todo lo cual recibirá un empuje prodigioso la civilizacion mexicana, que posee tan fecundos recursos, y aparecerá radiante y deslumbradora ante el mundo civilizado, cons-

pirando con él á los triunfos inmarcesibles de la humanidad. Serán también nuestros activos colaboradores en la educacion de nuestra juventud sedienta de ciencia, instruyéndola en todos los ramos del saber humano, estudiando las disposiciones naturales de cada jóven para que no consuma un tiempo precioso en ocupaciones para las que no nació, y ejerciendo sobre los educandos la continua vigilancia que preserva de todo vicio y sus peligros, que robustece los buenos hábitos y forma los ciudadanos virtuosos. Fomentarán igualmente la ilustracion y la virtud entre las masas; mejorarán las costumbres públicas; trabajarán sin descanso por extirpar los vicios que carcomen á nuestra sociedad; levantarán á la raza indígena del abatimiento é ignorancia en que yace sumida tantos años ha; reducirán á la vida civil y cristiana á tantos salvajes, compatriotas nuestros, á quienes se ha querido civilizar á fuego y sangre y quienes por los caminos de la Religion pronto serán poblaciones ilustradas que formarán una muralla de bronce contra los conatos de la invasion exterior; en una palabra, estos hombres estarán allí donde hubiere males que contrarestar y bienes que fomentar. Y todo para provecho nuestro y *mayor gloria de Dios*. Nada para ellos fuera del premio que el Supremo Remunerador concede á los que cumplen y enseñan su Ley. ¡Qué! ¿Arrojará de su seno la Nacion á tales hombres, como si fueran entidades heterogéneas ó letal ponzoña? ¿Qué simbolizaría entónces la bandera de Igualá en el hermoso verde que la embellece tanto! Ah! No se quiera apocar y aniquilar con un proyecto tan injusto esa prenda de la inmortalidad de nuestra Patria! ¡No se pretenda enegrecer con tan espesa sombra el vivísimo color de una garantía que tanto sublima nuestras glorias, que tanto levanta á nuestros libertadores ilustres!

Pero basta y sobra ya para un artículo de periódico. Creemos por todo lo dicho que la tiránica iniciativa de ley, contra la cual se ha levantado á una voz casi toda la prensa del país, destruye también por su base las garantías proclamadas por el pendon de la Patria.

Suplicamos á los escritores inteligentes que estén de acuerdo con nuestras ideas, den á este pensamiento el desarrollo que á nuestro juicio merece, contentándonos por nuestra parte con hacer las indicaciones á que alcanzen nuestras fuerzas y que nos inspire nuestro patriotismo y buena fé. Por lo demás, hacemos votos fervientes porque los actuales gobernantes correspondan á los sentimientos de la Nacion alejando del pabellon de México el feo borron con que se pretende deturparlo, y porque el país corra el velo del olvido sobre el fatal deslíz por el que la historia empañará el recuerdo de los promovedores de una medida que seria tan ignominiosa para México.

PRESBITERO RAMON LÓPEZ.

## REVISTA.

NUEVOS PERIÓDICOS CATÓLICOS.—El día 7 del corriente vió la luz pública el primer número del bien redactado periódico, *El Vija Católico*,

que desde luego empieza á tratar con maestria cuestiones de vital interés. Damos las gracias á nuestro apreciable colega por los términos honrosos con que se expresa del primer opúsculo que contra los protestantes publicó nuestro redactor en jefe. También han visto la luz pública los prospectos del *Defensor del Catolicismo*, de la *Verdad Católica*, del *Tio Canillitas* y del *Negrilo*, todos dedicados á la defensa del Catolicismo. Deseamos á nuestros colegas larga vida y espléndidos triunfos en el campo de discusion.

LOS PROTESTANTES.—Sabemos que dos ó tres individuos apedrearon en una de las calles de esta ciudad á uno de los ministros protestantes. Deploramos este acontecimiento, y de ninguna manera aprobamos que la discusion descienda á ese terreno. *Juan Panadero*, en su número del Jueves refiriendo este hecho, dice: «El hecho conocido inmediatamente en toda la ciudad, cuasó la mas profunda indignacion contra esos fanáticos brutales, que no conociendo ni la religion de que son partidarios, apelan á los medios mas infames para agrandar á sus confesores.»

Nuestro colega tiene razon en reprobar el hecho; pero no la tiene para creer que los apedreadores con su conducta agrandan á sus confesores, pues al contrario en la confesion se les exorta á perdonar y amar á sus enemigos. Tampoco somos partidarios los católicos, pues partidario es aquel que defiende alguna idea, alguna opinion sobre la cual se puede disputar con fundamento; pero contra el Catolicismo no se puede disputar razonadamente, porque está absolutamente demostrado que él es la verdad y la verdad es una.

Con motivo de las pedradas del Sr. Watkins no hemos podido menos que recordar las que se dirigieron á los Sres. Obispos mexicanos en Veracruz, cuando partian al destierro, cuyo hecho ha pasado desapercibido. Suplicamos á nuestro colega que ya que se ha manifestado tan amante de la tolerancia, repruebe justamente con nosotros, aunque sea ya tarde, aquel acontecimiento.

LA ENSEÑANZA LIBRE.—Con este título dice *La Voz*: «*El Monitor* que se desvive por el cumplimiento de la constitucion y sobre todo, por las conquistas modernas, anuncia lleno de júbilo que los jesuitas han establecido tres colegios en esta ciudad: uno en el callejon de Betlemitas, otro en la Rivera de San Cosme y el tercero en el callejon del Monton. Bien para la libertad de enseñanza.»

Esperamos mas noticias sobre este particular.

JUAN PANADERO.—Dice en su Editorial del juéves que al oír los cargos que los protestantes hace al clero católico de que vende las misas por oro, no halló que responder. A su conocida penetracion pueden ocurrirle estas ó semejantes reflexiones que la razon naturalmente dicta: ¿Son acaso los clérigos católicos, *espíritus* solamente? ¿no necesitan comer y vestir? ¿Los jueces por ventura, trafican con la justicia porque reciben sus sueldos, y los abogados por que reciben sus honorarios? ¿Y trafican los mé-